



Resumen de las opiniones del Grupo de Lectura en la reunión del 19 de mayo de 2009 sobre AFTER DARK, de Haruki Murakami:

El Grupo de Lectura, prácticamente por unanimidad, se declaró muy decepcionado con esta novela de Murakami, dadas las expectativas provocadas por su éxito de ventas y por el extraordinario eco que este autor ha tenido hasta ahora en la prensa cultural e incluso en la general. Hubo lectores que confesaron no haber podido superar las 50 primeras páginas y haber abandonado el libro sin ningún remordimiento.

Se hizo una distinción entre la historia de Mari, más entretenida y comprensible, con la de su hermana Eri, que destila un onirismo muy confuso con unas idas y venidas de la realidad al sueño que desconciertan y desmotivan al lector: no sabes si estás en el inicio de un relato de terror, de fantasía o de nada de nada.

Del libro se valoraron positivamente los diálogos y su redacción clara y bien trenzada, con incidencia en la frase corta y directa, hecha muy al gusto de la juventud, al menos en la historia de Mari, aun cuando hubo quien reclamó una cierta dosis de complejidad cuando se redacta pensando en los jóvenes. El personaje de la hermana durmiente se relacionó con el fenómeno del *hikikomori*, el aislamiento o enclaustramiento de muchos jóvenes japoneses en sus habitaciones. También se comentó la complicación actual de la sociedad japonesa, que se mueve entre una tradición prácticamente medieval y una imparable penetración occidental.

A pesar de que, según algunos lectores, la obra puede tener fragmentos de tono poético, lo que más se criticó de la misma fue la cantidad tan grande de tramas no resueltas (prácticamente todos los elementos argumentales de la novela) que quedan abiertas y, de hecho, abandonadas por el autor al final de la lectura. El nihilismo y el minimalismo imperantes en la obra —por otra parte tan del gusto japonés— no pareció suficiente excusa para que Murakami haya dejado tantos frentes argumentales abiertos.

Los personajes, quizás con la excepción, muy benevolente, del joven músico Takahashi, se diluyen ante los ojos del lector porque nunca llegan a adquirir un cuerpo literario que los haga mínimamente próximos o comprensibles. Se habló de relaciones ‘líquidas’ o superficiales entre ellos, de un mundo vacío y se condenó el recurso a las elucubraciones seudointelectuales a la hora de intentar justificar las carencias de la novela, que a muchos recordó las peores películas de la época de los cines de arte y ensayo.

La buena fe de los miembros del Grupo ayudó a tejer una teoría para justificar el vacío de la segunda historia del libro, la de la durmiente Eri: que Mari y Eri, de hecho, no son dos hermanas sino una misma persona con la personalidad desdoblada. La teoría trae consigo la bendición de unas recientes declaraciones de Murakami que parecen indicar que la cosa va por ahí. Esto también justificaría el onirismo excesivo de toda la historia de Eri, con el ‘hombre sin rostro’ y la pantalla de televisión penetrable que tanto

recuerda el espejo de Alicia, salvando, claro está, todas las distancias, pero en caso alguno no excusaría la gran carencia del libro: el montón de argumentos no resueltos.

El éxito de Murakami entre la juventud se atribuyó a la gran penetración que en la sociedad occidental ha tenido la cultura japonesa contemporánea, desde el manga al cine de terror —se citó la novela *Ringu* de Koji Suzuki y las películas que provocó—, pasando naturalmente por los omnipresentes juegos de consola. La novela quizás quiere ser un retrato de esta sociedad caótica donde la falta de comunicación y también de contacto físico pueden llevar a situaciones de un profundo aislamiento. Por otro lado también sorprendió a más de un lector que los referentes culturales de todos los personajes fueran completamente occidentales, desde la música que interpreta el chico del trombón o que se oye en los cafés-franquicia hasta la cancioncilla que tararea la muchacha de la limpieza del *love hotel*, que resulta ser, nada más y nada menos, que *Cae la nieve* de Salvatore Adamo.

Por último, se reprochó a Murakami que, cuando describe la sordidez y la crueldad de los ambientes de prostitución o la violencia física sobre una joven prostituta china sacudida por todas partes, en caso alguno se moje, sino que evite pronunciarse sobre estos hechos y sencillamente los describa con la misma asepsia con que describe a Mari leyendo un libro y fumándose un pitillo sentada en un café. ¿Lo debemos juzgar nosotros? Sin duda, pero el posicionamiento moral o ideológico del autor también es parte de su obra literaria. Y el lector tiene todo el derecho a exigirlo.

Como siempre, nuestro agradecimiento más sincero a los componentes del Grupo de Lectura por su asistencia y por sus acertadas contribuciones al debate. Os esperamos en nuestra próxima cita:

HACE MIL AÑOS QUE ESTOY AQUÍ, de Mariolina Venezia, Gadir, 2006, 336 pg.

• **Lunes, 15 de junio** de 2009, a las 7 de la tarde.